



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2008

FILOSOFÍA

CUERPO, PODER Y LIBERTAD EN EL VITALISMO GENEALÓGICO DE NIETZSCHE

Rafael Enrique Aguilera Portales
Instituto de Investigaciones Jurídicas
Universidad Autónoma de Nuevo León

“Mi fórmula para expresar la grandeza
en el hombre es amor fati (amor al destino):
El no-querer que nada sea distinto, ni en el pasado,
ni en el futuro, ni por toda la eternidad.
No sólo soportar lo necesario, y menos
aún disimularlo, sino amarlo”.
Nietzsche, *Ecce hom*

Introducción

Nietzsche es considerado con toda razón uno de los más significativos exploradores de la conciencia moderna y, sin duda, uno de los más preclaros, profundos y lúcidos pensadores de nuestra tradición filosófica occidental. Un iconoclasta que somete a crítica total a la cultura y pone en cuestión lo que hasta el momento ha sido tenido por “sagrado”, “divino”, “verdadero”

y “bueno”. Nietzsche encarna la crítica más radical que se haya hecho en Occidente contra la cultura occidental en todas sus modalidades: filosofía, religión, ciencia, moral, arte... Nietzsche es el profeta del ocaso de la modernidad. “*Lo que cuento*”, proclama Nietzsche, “*es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que no puede evitarse de otro modo: el advenimiento del nihilismo.*”

Nietzsche es un pensador heterodoxo, vitalista y laberíntico,¹ que comienza a pensar la vida por sí misma, asumiéndola en sus contradicciones, dilemas y contingencias. La vida es una realidad compleja, plural, llena de alegrías, pero también de muchas tensiones y dolores. Nuestra cultura ha pretendido ocultar esta realidad con abstracciones, teorías y dogmas, como una gran fabula que se erige en la gran historia del error de la humanidad.

En primer lugar, debemos constatar que Nietzsche ha ejercido un importante y significativo influjo en el siglo XX, comparable al ejercido por Hegel, Freud o Marx entre los autores decimonónicos. Nietzsche ha seguido influyendo en la teoría política y cultural a través de pensadores como Foucault, Rorty, Deleuze, Derrida, Lyotard, Vattimo, Bataille, Klossowski, Colli, Montinari entre otros. Aunque, debemos añadir que dicho influjo ha sido complejo, incisivo y polivalente, y de forma aclaratoria, debemos precisar que el intento de apropiación y tergiversación de su obra por parte del nazismo y otras ideologías constituye el aspecto más siniestro y perverso,² a la vez, el más conocido de esta historia.

El problema fundamental de la civilización occidental, para Nietzsche, es su decadencia, mediocridad y nihilismo, dado que los

¹ Nietzsche fue un escritor muy prolijo, escribió mucho, fue un literato de abundancia y fecundidad, un auténtico *homo scribens* como Giorgio Colli lo denomina; pero ante todo un desacralizador de todo lo excelso e ideal, un revolucionario con suficiente dinamita para convulsionar nuestra historia occidental. *Vid.* Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, Anagrama, Barcelona, 2000.

² Todo sistema político, por aberrante que sea, busca un referente legitimador. El nacional-socialismo creyó encontrar en Nietzsche uno de sus máximos precursores ideológicos y un padre espiritual natural alemán. Sin lugar a dudas, Nietzsche ha

más altos valores de la civilización occidental han perdido su vigencia condenando al hombre a una desnudez e intemperie permanente, radical y absoluta. Es preciso, por tanto, superar ese nihilismo débil, cansino y decadente con una búsqueda de nuevas metas que puedan liberar a la humanidad, como un todo hacia nuevas esperanzas y promesas de futuro.

Su pensamiento filosófico está vinculado fuertemente a la crítica perspicaz y lúcida de los valores éticos, sociales y políticos que inspiran nuestra civilización cristiano-burguesa. Nietzsche cree que la cultura occidental está dominada por la vulgaridad y la mediocridad, producto de un nihilismo vacío, pobre y mediocre; por una lado la decadencia del materialismo vulgar con su prototipo de héroe, el empresario capitalista rico que no posee la verdadera virtud, sino que es un vulgar explotador, incapaz de la generosidad y magnanimidad del hombre superior, por otro lado, la decadencia del hombre teórico que no sabe vivir y experimentar la vida.

1. La filosofía de la sospecha: hacia una hermenéutica genealógica e intempestiva

*Algún día todo lo que hoy en día llamamos cultura,
educación, civilización tendrá que comparecer ante
el juez infalible de Dionisos.*

Nietzsche

Nietzsche (1844-1900) es sin lugar a dudas el gran filósofo psicólogo ilustrado del siglo XIX. El psicólogo que desenmascara lo oculto y

sido uno de los pensadores más manipulados y tergiversados en la historia del pensamiento occidental, desde el fascismo que no entendió sus escritos y quiso apropiárselos, hasta las corrientes marxistas o liberales contemporáneas que también adolecen de bastante parcialidad en su lectura. Vemos, pues, cómo Nietzsche ha sido ocultado y falsificado históricamente, tanto por el pensamiento fascista, marxista como liberal. George Luckács, desde el pensamiento marxista, no dudó en calificar a Nietzsche como uno de los precursores más importantes del fascismo. Luckács, George, *El asalto a la razón*. Barcelona, Grijalbo, pp.249-323.

escondido que hay debajo de toda la cultura occidental. Su hermenéutica filosófica³ está basada en un método genealógico peculiar e idóneo que consiste en una actitud de sospecha ante lo ilusorio de nuestra civilización idealista y una práctica de búsqueda incansable sobre el origen y génesis de los conceptos, valores e ideales que impregnan nuestra cultura. La hermenéutica es una práctica crítica que intenta distinguir los prejuicios “verdaderos” de los “falsos”.

El gran filósofo alemán observa cómo la cultura occidental está viciada desde su origen. Una cultura excesivamente racional,⁴ dogmática y decadente que se opone sistemáticamente a la vida, a los instintos, una cultura obsesionada por instaurar a toda costa la racionalidad (*logocentrismo*).

Paul Ricoeur en su libro *Del'interpretation* señala a Marx, Freud y Nietzsche como los tres grandes maestros de la sospecha, como

³ La gran explosión y uso de este término se debe en gran medida a la obra de H. G. Gadamer y su importante obra *Truth and Meth*, en la cual deja claro que la hermenéutica no es un método para conseguir la verdad. Gadamer H. G., *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, 1977. Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, (trad. José Luis Bernal), Taurus, 1999, México. Aguilera Portales, Rafael, “El problema epistemológico de la interdisciplinariedad entre los distintos géneros de discurso” en Olvera Romero, Caleb (comp.) *La filosofía expuesta*, Ediciones Jayo, 2005, 35-51.

⁴ La racionalidad occidental se ha construido sobre la distinción entre *ser* y *aparecer*, *mito* y *logos*, *ficción* y *realidad*, *doxa* y *episteme*. Estas oposiciones binarias se han impuesto como canónicas y absolutas dentro del campo del conocimiento haciendo infranqueable las fronteras entre los distintos géneros de saber. Platón, es el primer filósofo que arroja al poeta fuera de la republica ideal estableciendo una similitud entre poesía y mito. Sobre esta oposición se va a construir la difícil y compleja arquitectura platónica del saber donde la poesía, las artes y la retórica sofística van a ocupar un lugar preponderantemente negativo. El filósofo de la ciencia moderna Francis Bacon, en su *Novum Organum*, había utilizado el término ídolo o prejuicios como obstáculos del conocimiento, formulando una teoría de los ídolos como posibles equivocaciones en las que cae el hombre al buscar el conocimiento. También, siglos más tarde, Karl Marx señaló con el concepto de “*ideología*”, la conciencia engañosa e incorrecta de la realidad que envuelve a muchos. *Vid.* Foucault, Michel, *Historia de la clínica*, Siglo XXI, México, 1996.

filósofos que descubren lo que está oculto y enmascarado tras las manifestaciones simbólicas,⁵ en el ámbito socioeconómico (Marx), psicológico (Freud) o cultural (Nietzsche). En consecuencia, el psicoanálisis de Freud, la crítica marxista de las ideologías y el método genealógico de Nietzsche constituyen tres estadios fundamentales de desciframiento y decodificación hermenéutica.

La tarea del vitalismo nietzscheano es liberar esencialmente al hombre de todos los valores ficticios, ideales y celestiales para devolverle su pleno derecho a la vida y la dignidad. El ambicioso proyecto filosófico de Nietzsche consiste en introducir en nuestra cultura occidental los conceptos de sentido y valor⁶ frente a los de racionalidad, esencia y forma.

“La palabra *“ideales”* no significa para mí otra cosa que derribar ídolos: en esto consiste mi misión. En la medida en que se ha inventado esa mentira que es el mundo ideal, se le ha quitado a la realidad su valor, sentido y su veracidad.”⁷

Nos encontramos, por tanto, ante el mayor crítico demoledor de la cultura occidental que a través del uso de la psicología humana

⁵ La tradición platónica-cartesiana-kantiana y la tradición positivista representan un doble intento de búsqueda incansable y constante de la esencia del hombre. Con Nietzsche, Freud y Marx todo va a ser sometido a sospecha, cualquier fórmula simbólica va a ser genealógicamente analizada desde su origen y evolución como concepto, valor o idea. Hook, Sidney, *Pragmatism and the tragic sense of life*, Basic Books, Nueva York, 1974. Rorty, R., *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988. (trad. de A. E. Sinnott *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 53. El propio Freud nos advirtió que el psicoanálisis era algo más que una terapia curativa contra la neurosis. El psicoanálisis no se ha limitado a las neurosis, y por esto ha atraído la atención de los intelectuales. Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, siglo XXI, 1970.

⁶ Cfr. Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 7.

⁷ Cfr. Nietzsche, *Ecce homo*, Madrid, Ediciones Busma, (trad. F. J. Carretero Moreno), p. 34. Jaques Derrida, Guilles Deleuze, Michel Foucault, Richard Rorty son autores nietzscheanos que en sus proyectos filosóficos diseñan un anti-esencialismo, anti-representacionalismo y anti-fundacionalismo. El anti-esencialismo puede aplicarse contra las nociones de “verdad”, “conocimiento”, “lenguaje”, “moralidad”. Rorty nos dice, recordando la definición de William James, sobre la verdad como “lo

va a desenmascarar toda interpretación idealista de la realidad. “La filosofía de los valores, como él la instaura y la concibe, es la verdadera realización de la crítica, la única manera de realizar la crítica total, es decir, de hacer filosofía a martillazos”.⁸

Federico Guillermo Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844, en el seno de una familia de clérigos protestantes. Vivió sus primeros años arropado por su madre, sus hermanas, sus tías, sus abuelos: un pequeño príncipe, mimado, acosado, sobreprotegido, explotado espiritualmente. De las casas parroquiales luteranas salieron en Alemania, en el siglo XVIII y XIX algunos de los más grandes revolucionarios del espíritu de Occidente.

En 1868 oye *Tristán e Isolda* y *Los maestros cantores* y, desde entonces, comienza una gran admiración y profunda amistad con Richard Wagner.⁹ En esa época de pleno romanticismo alemán, comienza una gran amistad entre ambos creadores y artistas, Nietzsche pone el lenguaje y la escritura, mientras que Wagner aporta la música, el arte y la liturgia, una gran síntesis. Pero Wagner comienza a adoptar la cultura tradicional alemana, con un componente claro de populismo y antisemitismo, ante lo cual, Nietzsche comienza a sentirse decepcionado, una decepción personal que les llevará a ambos ha-

que es bueno creer”, y considera que la “verdad” no tiene esencia. James, Williams: *Pragmatism*, Longmans, Green, Nueva York, 1907, (trad. Cast. Rodríguez Aranda, *Pragmatismo*, Aguilar Argentina, Buenos Aires, 1974; *The meaning of Truth*, Loggmans, Green, Nueva York, 1909, *El significado de la verdad*, traducción L. Rodríguez Aranda, Aguilar Argentina, Buenos Aires. Rorty, R: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid. Cátedra, 1989. Murphy, John *Pragmatism. From Peirce to Davidson, Introd. Richard Rorty*, Westview Press, 1990.

⁸ Cfr. Deleuze, Guilles, *Op. cit.* p. 7.

⁹ Su propio temperamento era impaciente, vehemente y apasionado comulga bien con el romanticismo. En sus relaciones personales y amistosas Nietzsche fue un hombre ingenuo y un torpe déspota. Con Rohde, Wagner y Lou Von Salomé se produce lo mismo, primero un gran momento de admiración y entusiasmo; pero inmediatamente después solicitaba todo a cambio. *Vid.* Kaufmann, Walter, *Nietzsche. Philosopher, Psychologist and Atichrist*, Princeton and London, Princeton University Press, 1950.

cia una fuerte enemistad y rivalidad personal. También Nietzsche era músico y poeta, además de filósofo. Como poeta descubrió a Hölderlin, completamente olvidado hasta entonces por los alemanes, revitalizándolo y otorgándole el papel que le correspondía. Sin embargo, su intemperividad le obligaba a decir que ser un buen alemán comenzaba con desalemanizarse y que Alemania era un pueblo bárbaro, plebeyo y mediocre. Europa, desde su origen, es una raza mestiza e híbrida, una raza impura que debe su enorme riqueza a la enorme variedad de biotipos genéticos y su gran mestizaje histórico. Las grandes culturas y civilizaciones provienen del sur de Europa en ellas se produjo el mejor mestizaje.¹⁰ No obstante, el auge del nacionalismo alemán triunfó muy a pesar suyo y con este viraje político vimos como su pensamiento fue tergiversado, deformado y mal interpretado por los fascismos y el nacional-socialismo alemán.

2. Equívocos y tergiversaciones del pensamiento de Nietzsche

Todo sistema político, por aberrante que sea, busca un referente legitimador, y el nazismo creyó encontrar en Nietzsche uno de sus precursores ideológicos y su padre espiritual natural. Esta manipulación de la que fue objeto no sólo se refiere al ámbito de las ideas éticas o políticas sino que llega al ámbito existencial. Alfred Rosenberg¹¹ no dudó en trazar un paralelismo o similitud entre el destino personal del filósofo y la Alemania nazi sobre la presunta misión histórica de ambos protagonistas. Y, por ejemplo, George

¹⁰ Nietzsche, F., *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*, (trad. Manzano, C.), Tusquets, Barcelona, 2000.

¹¹ Alfred Rosenberg y Goebbels fueron ideólogos, políticos y ministros de Hitler cuyas teorías antisemitas y raciales llevaron a la deportación y la muerte a miles de judíos, polacos, húngaros, socialistas, republicanos españoles, católicos disidentes en toda Europa. Ambos llegaron a reducir a la caricatura de padre espiritual y modelo ejemplar del pueblo del *Tercer Reich*. Alfred Bäumler, otro destacado ideólogo nazi y filósofo señalaba que el Estado Alemán del futuro debería ser creado “del espíritu

Luckács,¹² desde el pensamiento marxista, no dudó en calificar a Nietzsche como uno de los precursores más importantes del fascismo. No cabe duda que Nietzsche ha sido uno de los pensadores más manipulados y tergiversados en la historia del pensamiento occidental, desde el fascismo que no entendió sus escritos y quiso apropiárselos, hasta las corrientes marxistas o neoliberales contemporáneas que también adolecen de bastante parcialidad en su lectura. Vemos, pues, cómo Nietzsche ha sido ocultado y falsificado históricamente, tanto por fascistas, marxistas, anarquista como liberales. José Emilio Esteban Enguita en este aspecto señala:

La recepción y apropiación reflexiva –también irreflexiva– de la figura de Nietzsche oscila a lo largo de nuestro turbulento siglo XX, como si de un péndulo se tratara, entre dos posiciones extremas que empobrecen la riqueza y simplifican la complejidad de la creación de un pensador cuyo horizonte comprendió todo aquello que exigía la tarea de transformar esa forma de vida que se llama “hombre”: una es la manipulación ideológica de su filosofía; la otra, una reacción ante esa deformación que se basa en la disolución del pensamiento político de Nietzsche.¹³

de Nietzsche y del espíritu de la gran Guerra.” Kaufmann, Walter, *Nietzsche. Philosopher, Psychologist and Aesthetic*, Princeton and London, Princeton University Press, 1950.

¹² Luckas, George *El asalto a la razón*. Barcelona, Grijalbo, pp.249-323.

¹³ Esteban Enguita, José Emilio, “El legado de Nietzsche y su pensamiento político” en Esteban Enguita J. E. y Quesada, J. (coord.) *Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*. Burgos, Huerga y Fierro editores, p. 69. Otro punto problemático que ha contribuido poderosamente a no ver su pensamiento político ha sido el fuerte y acusado reduccionismo al que ha sido sometido por pensadores posteriores. En la recepción de su obra se ha configurado un fuerte “reduccionismo metafísico y estético”, debido sobre todo a la lectura de Martín Heidegger. Y, más recientemente, Walter Kaufman ha llevado a cabo una “reducción cultural” que ha impedido apreciar los componentes políticos de su obra y atisbar con mayor profundidad el horizonte utópico de su “gran política”.

Elisabeth Förster Nietzsche,¹⁴ fue hermana del joven Nietzsche y casada con el conocido agitador antisemita Bergard Förster. La relación de Nietzsche con ella fue pobre, negativa y conflictiva. En 1893 tomó hábil y escrupulosamente en sus manos la ulterior comercialización de las obras de su hermano. Todavía en vida del filósofo fundó el Archivo de Nietzsche en Weimar y alentó la primera edición general. En dicha edición intentó imponer al público una determinada imagen de su hermano, sin miedo a las falsificaciones y tergiversaciones de su pensamiento. Sin duda, hoy por hoy, todo eso es ya suficientemente conocido. Elisabeth Nietzsche quiso hacer de Nietzsche un chauvinista, racista y militarista de la nación alemana, y en gran parte del público tuvo un éxito que ha llegado hasta nuestros días, complaciendo las demandas de su época.

Adolf Hitler peregrinó al santuario del profeta (El Archivo de Nietzsche en Weimar), se fotografió junto a un busto de mármol del filósofo y fue obsequiado por su hermana con uno de sus bastones. Él y su camarada, Benito Mussolini, concedieron oficialmente a Nietzsche el título del gran filósofo del fascismo. No obstante, sabemos que Hitler no leyó nunca una sola línea de la obra de Nietzsche. Sin lugar a dudas, nada más alejado del pensamiento de Nietzsche que esta interpretación gregaria, militarista y racista del individuo que hizo el fascismo de su obra.

¹⁴ Elisabeth Förster Nietzsche quiso convertir la obra de su hermano en un negocio rentable y en objeto de culto. Para ello, cometió graves falsificaciones, siendo la más significativa la de la obra *La voluntad de poder*, presentada como obra capital. La expresión de “*voluntad de poder*” fue manipulada y entendida como voluntad de dominación, cumpliendo así un claro servicio a los ideólogos del nacional-socialismo que implantarían más tarde el *Tercer Reich*. El totalitarismo expresó y plasmó la fórmula de “*todo es posible*”. Como dice John Gray: “*Lo que convierte el siglo XX en especial no es el hecho de haber estado plagado de masacres, sino la magnitud de sus matanzas y el hecho de que fuesen premeditadas en aras de ingentes proyectos de mejora mundial*” Vid. Gray, John, *Perros de paja*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 215. Véase también Glover, Jonathan, *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, (trad. Marco Aurelio Galmarini), Madrid, Cátedra, 2001.

En la obra nietzscheana son repetidas las declaraciones en contra del movimiento antisemita y el nacionalismo alemán. Nietzsche defendió que las grandes culturas han sido edificadas sobre la mezcla de razas, no sobre la raza pura, sino el mestizaje porque éste genera en el hombre tensiones que provocan su fortaleza y superación. Los judíos han aportado a la cultura europea más que ninguna raza, “*espíritus clarificadores, lógicos y radicales*” como los calificaba. Pensemos en Maimónides, Ibn Gabirol, Spinoza, (de origen hispano sefardita considerado el mejor antecedente suyo). Irreversiblemente este antisemitismo nazi supuso grandes pérdidas para la cultura alemana con el exilio forzoso de escritores como Thomas y Heinrich Mann, Arnold y Stefan Zweig, Alfred Döblin y Bertold Brecht, pintores Wasisily Kandinsky, Paul Klee y Oskar Kokoschka, Sigmund Freud, Albert Einstein, Walter Benjamin, Theodor Adorno entre otros.

Los judíos deberían ser asimilados en el selecto grupo que algún día emergerá en Europa: la nueva élite de hombres. Los nuevos hombres superiores se crearán a partir de la mezcla y la alianza de distintas estirpes y no simplemente de uniones entre alemanes.¹⁵

Aunque el antisemitismo trató de buscar un fundamento en Nietzsche, es incuestionable que él fue contrario a este movimiento popular y extendido. Nietzsche despreciaba profundamente el

¹⁵ Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, sec. 251. Este antisemitismo nazi supuso grandes pérdidas para la cultura alemana con el exilio forzoso de escritores como Thomas y Heinrich Mann, Arnold y Stefan Zweig, Alfred Döblin, Bertold Brecht, pintores Wasisily Kandinsky, Paul Klee y Oskar Kokoschka, Sigmund Freud, Albert Einstein, Walter Benjamin, Theodor Adorno, Scholem, entre otros. Paul Celan y Primo Levi, quienes sobrevivieron a Aschwitz, describe la vergüenza de ser esta clase de excepción: “Los peores sobrevivieron: esto es, los más aptos; los mejores murieron todos... nosotros, los sobrevivientes no somos los verdaderos testigos...Somos aquellos que por suerte no tocaron fondo. Los que lo hicieron... no regresaron para contarnos sobre ello, o regresaron mudos [...]” Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002, p. 54; Safransky, Rüdiger, *Nietzsche*, Barcelona, Tusquets editores, 2002.

antisemitismo y los componentes del nacionalismo alemán de su cuñado Bernhard Förster y su hermana. Veía en este movimiento antisemita la rebelión de los mediocres y los resentidos que se las daban justamente de señores por el mero hecho de sentirse arios. Nietzsche defendió incluso la superioridad racial de los judíos frente a la decadencia y el gregarismo del nacionalismo alemán. Incluso rompió con su editor, el antisemita Schemnitzner dando a la editorial el calificativo de “*agujero de antisemitas*”. No dudando atribuir el creciente antisemitismo a la decadencia del nacionalismo alemán.

Diremos de pasada que el problema judío sólo se plantea dentro de los Estados nacionales, puesto que en todos el dinamismo y la superior inteligencia de los judíos, su acervo intelectual y volitivo acumulado de generación en generación a lo largo de un calvario multiseccular prevale en un grado que despierta la envidia y el odio, así que todas las naciones actuales –conforme vuelven a la postura nacionalista– se propaga esa impertinencia de la prensa de llevar a los judíos al matadero como representantes de todos los males públicos y privados.¹⁶

Evidentemente en *La genealogía de la moral*, *El ocaso de los Ídolos*, y en *El Anticristo* desarrolló la visión según la cual el judaísmo y en concreto, el judeo-cristianismo inauguró e introdujo decisivamente “*la rebelión de los esclavos*”¹⁷ donde la “*casta de los sacerdotes*” triunfa e impone sus valores débiles sobre la “*casta de los guerreros*”. Con la transvaloración judeo-cristiana tiene que imponerse un renacimiento de los nuevos valores “*nobles*”; pero, en absoluto, este análisis implica una manifestación antisemita, sino una genealogía de cómo hemos perdido los grandes valores ascendentes y nuestra cultura deviene en un nihilismo extremo.

Todo esto no eludió históricamente que los antisemitas, despreciados por Nietzsche, utilizaran su pensamiento como estímulo para

¹⁶ Nietzsche, F., *Humano, demasiado humano*, Ediciones escolares, Madrid, 2002, p. 292.

¹⁷ Nietzsche, F., *La genealogía de la moral*, Alianza Editorial, 5. p. 268.

la construcción del mito de la raza aria y el nacionalsocialismo¹⁸ aumentando con ello los sentimientos xenófobos y racistas contra el pueblo judío. Decía Ernst Krieck, un influyente filósofo nacionalsocialista de forma irónica: “En resumen: Nietzsche fue adversario del socialismo, del nacionalismo y del pensamiento racial. Si prescindimos de estas tres grandes líneas intelectuales, quizás habría podido salir de él un nazi destacado”.¹⁹

3. La voluntad de salud como filosofía de vida

Yo soy el que ha descubierto lo trágico
Nietzsche

En 1864, Nietzsche ingresa a la Universidad de Bonn a estudiar teología y filología clásica. Su madre quiere que sea pastor; pero él se opone de forma contundente. Es un hombre solitario, educado y amable, de una extraordinaria fortaleza moral, un trabajador diligente y curioso, un filólogo muy promisorio y el discípulo favorito del profesor Ritsch, un candidato a doctor en filosofía, pero nunca tuvo

¹⁸ Thomas Mann, Bertold Brecht, Herman Hesse, en concreto éste último, en su obra *El retorno de Zaratustra* aparecida en 1919 denunció el indignante abuso que se estaba haciendo de su pensamiento, especialmente de su Zaratustra. Y se preguntaba: ¿No era Nietzsche un enemigo de toda actitud gregario? La lección de Zaratustra resuena en los combatientes de la Primera Guerra mundial y los futuros combatientes de la segunda: *¡Sé el que eres!* La voluntad de ser sí mismo y de afirmación frente a cualquier tipo de vasallaje, domesticación, sumisión o gregarismo. *¡No creáis a estos predicadores de la muerte!* *¡El hombre libre es guerrero!* Desgraciadamente, este pensamiento no triunfó y a comienzos de la guerra Nietzsche era ya tan popular, que su gran obra *Así habló Zaratustra* apareció en una edición especial de ciento cincuenta mil ejemplares para los soldados del frente, junto con el *Fausto* de Goethe y el Nuevo Testamento. De esta forma, se difundió en Inglaterra, Francia y Estados Unidos la idea de que Nietzsche era el gran ideólogo propulsor de la guerra. Esto hizo que Nietzsche dejase de ser publicado y editado en los curiosamente llamados países libres. Estéban Enguita J. E. y Quesada J. (coord.) *Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*. Burgos, Huerga y Fierro editores.

¹⁹ Safranski, Rüdiger, *Nietzsche*, Barcelona, Tusquets editores, 2002, p.122.

que escribir su tesis. Nietzsche se inicia en la docencia muy joven, a los 24 años como *Herr* profesor. Ocupa una cátedra de filología clásica en la Universidad de Basilea (Suiza), demostrando que como profesor de Universidad posee una virtud y respetabilidad mayor que como pastor luterano. Pero su salud le impide continuar la docencia y tiene que jubilarse muy joven. Su condición de jubilado prematuro a los 27 años acentuó su desarraigo, soledad y condición errática. Desde ese momento, va a llevar una vida de viajero impenitente y paseante solitario recorriendo toda Europa. A partir de entonces, serán terribles sus dolores de cabeza, las fuertes migrañas, el agotamiento físico y psicológico. Para contrarrestar ello, busca incansablemente aire puro que respirar como un ave libre.

Antes que filósofo o escritor, Nietzsche es un incansable luchador que busca salvación ante la grave enfermedad que padece la cual le provoca grandes sufrimientos y dolores. El dolor constituye la verdadera prueba de la vida, un examen ineludible, irrefutable, absoluto, por el que “*todos*” inexorablemente estamos condenados a pasar. El dolor es el dato radical que nos avisa de nuestra precariedad y nuestra fragilidad humanas. Alfred de Musset, poeta francés del siglo diecinueve, escribió: “*El hombre es un aprendiz, el dolor su maestro*”.²⁰ Y para ello no contaba con nada, salvo con sus propias energías y fuerzas. Por eso, se aferra a ellas, como un naufrago busca un salvavidas en una tormenta. Nietzsche aprende a vivir con el dolor, logra integrarlo, asumirlo y ofrecerle una dirección, es decir, *darle sentido*.²¹

²⁰ Jeremy Bentham, filósofo utilitarista escocés del siglo XIX decretaba: “*la naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos, el dolor y el placer. Son sólo ellos quienes señalan lo que debemos hacer y quienes determinan lo que finalmente haremos*”. bentham, j. “an introduction to the principles of moral and legislation”, ed. burns & hart, en *the collected works of jeremy bentham*, London, 1970, *Vid.* Jünger, Ernst: *Sobre el dolor* (trad. Andrés Sánchez Pascual), Tusquets, Barcelona, 1995. J

²¹ Avila, Remedios, *Identidad y tragedia, Nietzsche y la fragmentación del sujeto*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 45.

En su gran ensayo *Ecce homo* afirma: “*Me puse a mí mismo en mis manos, yo me sané a mí mismo. Convertí mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía*”. Nietzsche es un hombre frágil y cansado, de cuya debilidad saca su enorme fortaleza y su extraordinaria y lúcida capacidad de visión. “*Es necesario no haber sido nunca complaciente consigo mismo. Es necesario contar la dureza entre los hábitos propios para encontrarse jovial y de buen humor entre verdades todas ellas duras*”. La distinción entre el sano y el enfermo consiste en que el primero es capaz de curarse a sí mismo, de explorar y gustar lo que favorece a la salud, de que nos fortalece todo lo que no nos mata...Es en las pruebas más duras donde se revela contundentemente el grado de fortaleza que tiene un hombre.

Nietzsche reconoce el dolor como un ingrediente esencial de la vida como lo es también el placer, la alegría, la felicidad; pero entiende que es una experiencia que no puede eliminar, por tanto, lo que debe hacer es aprender a vivir con él, asumirlo, integrarlo, ofrecerle una dirección: darle un sentido.²²

Su propia enfermedad le ayudó a tener paciencia, fortaleza, a ir dirigiendo sus pensamientos hacia el ejercicio filosófico que denominó voluntad de salud. “*El error no es ceguera, sino cobardía. Toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es consecuencia del valor, de la dureza consigo mismo*”. Así, se adquiere una gran salud, una salud nueva, más vigorosa, tenaz, temeraria y alegre de cuanto ha sido hasta ahora cualquier salud. Su autobiografía es la expresión más clara y nítida de su fuerte voluntad de poder. “*Yo hice de mi voluntad de estar sano y de vivir, una filosofía*”. La filosofía se convierte en ciencia de la salud, y el filósofo es una especie de médico-psicólogo (genealogista).²³ ¡Endureceos! esta es la más honda certeza de una

²² *Ibid.*, p. 49.

²³ Nietzsche entiende el método genealógico como la interpretación de fenómenos a través de la sintomatología y semiología. La nueva *episteme* nietzscheana entiende que conocer no es explicar, sino más bien interpretar, descifrar, decodificar. Frente al paradigma explicativo de las ciencias positivas, el modelo será ahora la comprensión

naturaleza dionisiaca, sólo lo más noble es de máxima dureza.

Nietzsche fue un hombre que apenas había leído filosofía, sin embargo su producción escrita fue prolija, diversa e impresionante. “*El trabajo irrenunciable del hombre es combatir en sí mismo y en su circunstancia la tiranía de la mediocridad.*” La voluntad de salud es una voluntad de filosofía como forma de vida, como esfuerzo intelectual constante y heroico frente a la adversidad de la vida. La filosofía se torna así en búsqueda de lo más difícil y complejo; pero ante toda voluntad de vivir. “La filosofía no es otra cosa que querer vivir entre los hielos, en las montañas; buscar todo lo que tiene de extraño y problemático nuestra existencia, todo lo que la moral ha venido prohibiendo hasta hoy.”²⁴

En 1888, a la edad de 44 años, Nietzsche manifiesta los primeros síntomas de demencia. Padecía una esquizofrenia progresiva que le llevará a la muerte, como consecuencia de una sífilis que contrajo en sus años juveniles. En sus últimos momentos de delirio se identifica con el crucificado, con Dios y Dionisos. “*La vida se me ha hecho fácil, y más cuando se me exigía lo más difícil.*”²⁵

4. La voluntad de poder y el sentimiento de poder

¿Qué es lo activo? Tender al poder.
Nietzsche

Shopenhauer influyó notablemente en Nietzsche como un elemento formador y educativo decisivo con su metafísica de la voluntad. Shopenhauer creía que “*tras la razón hay algo irracional, que es lo que nos da fuerza para razonar*” y ese algo es la voluntad como mundo y representación. Pero, la voluntad, para Shopenhauer, es ciega e

del otro y su comportamiento como si fuese un texto enigmático. *Vid.* Colli, Giorgio: *Después de Nietzsche*, Anagrama, Barcelona, 2000.

²⁴ Nietzsche, F., *Ecce Homo*, Pról., p. 3.

²⁵ Nietzsche, F *Ecce homo*, p. 10.

inquieta, o sea, un apetito insaciable e incansable querer, sin causa, sin motivo, sin destino, sin fin. El hombre, por tanto, es un eterno insatisfecho, que nunca se libera de la rueda de los deseos. En este sentido, el hombre carece de sentido y se convierte en una voluntad atormentada, y como es la voluntad del mundo, todo este mundo carece de sentido, encontrándonos ante una tragicomedia, de aquí su pesimismo existencialista.

La esencia de la voluntad en sí implica la ausencia de todo fin, de todo límite, porque es un aspiración sin término. Las aspiraciones que constituyen la expresión de la voluntad pueden ser contrarrestadas por otras, pero nunca se ven cumplidas o satisfechas definitivamente. Cada fin realizado es el punto de partido de un nuevo deseo, y así indefinidamente. La manifestación de la esencia de la voluntad es un perpetuo fluir, un perpetuo devenir.²⁶

La vida oscila entre el dolor y el aburrimiento que forma una rueda del deseo interminable debe ser superada. Se establece, por tanto, un verdadero círculo vicioso donde existir es dolor, y de aquí proviene el deseo de liberarse de él; pero con el vivir asegurado viene el aburrimiento, y con éste otro, la insatisfacción permanente. Así pues, el hombre busca el camino para superar este pesimismo de aburrimiento, dolor y sufrimiento a través de la negación de la voluntad de vivir. Negación de la voluntad que se traduce en una vía ascética que constituye la moral de Schopenhauer que constituye una vía de resignación. La moral de Schopenhauer no se parece en nada a la moral formalista kantiana, una moral procedimental o a la moral clásica, una moral material. La ética de la compasión nos perpetua a morir a nosotros mismos extinguiendo interiormente nuestro deseo, todo deseo, o sea, suprimiendo la voluntad de vivir, desde la abnegación y la renuncia. La liberación del hombre está en la negación de la voluntad (*vía ascética y mística*).

²⁶ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid 1960, p. 134.

Schopenhauer pinta la vaciedad de la existencia con acentos que encuentran su resonancia en el talante vital del pesimismo de hoy.²⁷

La tarea de Nietzsche fue ante todo denunciar la culpabilización de la voluntad a todo lo largo de toda la historia de la filosofía y la religión. Nietzsche rastrea en la genealogía de la moral y señala que esta culpabilización de la voluntad es fruto de una derivación platónico-cristiana, la mentira de los dos mundos. El mundo es dolor y hastío, dice Schopenhauer, a lo que Nietzsche responde, el mundo no es dolor, sino *tragedia*.²⁸ Y es tragedia inspirada en el principio de individuación, es decir, como voluntad ante todo creadora, poética, instauradora de diferencias. Por consiguiente, Nietzsche disiente y apunta no hacia la negación, sino la afirmación de la voluntad y la vida. La voluntad de vivir es la vía de liberación del pensamiento, de lo que se trata es decir sí a la vida con todas sus contradicciones, tensiones y ambivalencias. “*Allí donde hallé vida, encontré voluntad de poder*”.

La expresión “*voluntad de poder*” (*Wille zur Macht*) es un concepto difícil y complejo; pero básico en la obra nietzscheana. La voluntad de poder no se refiere a la voluntad que quiere poder o ansia irrefrenablemente el poder.²⁹ Un poder fruto de la ambición desmedida, la frustración del esclavo, del complejo de inferioridad o poder, del que quiere destacar, ansía sobresalir, ser más que los demás, algo característico de los déspotas, dictadores, dogmáticos o envidiosos. Toda cultura de poder esconde en su seno un enorme y profundo complejo de inferioridad. Este complejo de poder es pro-

²⁷ Hirschberger, *Historia de la filosofía*, ed. Herder, Barcelona, 1985, p. 297.

²⁸ El hombre no es *res cogitans* (sustancia pensante), como indicaba Descartes, ni *res dramática* (vida dramática), como apunta Ortega, sino *res trágica* (vida trágica), como decía Nietzsche. Morris, D: *La cultura del dolor*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

²⁹ Cfr. Aguilera Portales, Rafael Enrique, “El horizonte político de la obra de Nietzsche”, coord. Castilla, Antonio, *Nietzsche y el espíritu de ligereza* Editorial Plaza y Valdés, México, 2006, pp. 125-173.

ducto de la inseguridad, la inferioridad, el trauma propio de los grandes dictadores fascistas del siglo XX: Hitler, Stalin, Mussolini, Franco. Todos ellos han sido hombres mediocres, inferiores y acomplejados que desarrollaron una enorme y desmedida ambición de poder. El déspota, normalmente, quiere privar de poder a todos los que le rodean, recurriendo a la opresión, la imposición y la conculcación de sus derechos más elementales como la libertad de expresión, de pensamiento, conciencia o el derecho a la vida. Pero, el poder al que se refiere Nietzsche no es dominación, sino dominio, no negación sino afirmación, no renuncia sino acrecentamiento de la vida. *“Por eso, Oh hermanos míos, se necesita una nueva nobleza que sea contraria a toda plebe y a todo despotismo, y que escriba de nuevo en nuevas tablas la palabra “noble”.*³⁰

La vida, para Nietzsche, es adaptación, energía, lucha, apropiación, subyugación, dureza, afirmación de sí mismo. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear nuevas formas explotando las circunstancias que nos rodean. La vida es impulso activo, libre creación, superación, deseo sin término, despliegue de fuerzas. *“El querer hace libres”.* El filósofo Fernando Savater puntualiza que el poder del que habla Nietzsche:

...el poder del artista, del creador, del aventurero, del amante, el poder que todo lo vierte y nada tiene, el poder que está reunido consigo mismo, con lo que puede, y por tanto desconoce el miedo a gastarse, a la insuficiencia, la ambición o el cálculo; el poder que es lo que tiene, que crea lo que conquista y por eso se da incesantemente sin disminuirse, pues lo único que esta vedado es perder.³¹

Igualmente, muy acertadamente el gran filósofo francés Gilles Deleuze destaca el carácter de liberación, de alegría, de creación de nuevos valores: *“El poder, en la voluntad, es como la virtud que da, y la voluntad por el poder es en sí misma donadora de sentido y valor.”*³² El

³⁰ Cfr. Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1979, p.123.

³¹ Savater, F., *Idea de Nietzsche*, Madrid, Ariel, 1995, p.102.

³² Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1998, p.75.

hombre como el gran valorador, interpretador, un eterno hermeneuta donante de sentido de la realidad, ansioso de significación y sentido, por esta razón, producir sentido es la verdadera tarea del filósofo.

El hombre es un ser inhumano, defectuoso, inacabado, una enfermedad del Universo, un ser a medio hacer, un tránsito entre el simio y el ideal del superhombre. El verdadero hombre no es el esclavo (*hombre masa*) que asume los valores que le impone la sociedad, sino el hombre libre, superior, fuera de todo amaestramiento, sometimiento o domesticación. Nietzsche se refiere al hombre autónomo, aquel que sólo depende de su propia voluntad y posee su propia medida como creador de nuevos valores. “*El hombre libre es guerrero*”. A este respecto Buda afirmaba: “*Es mejor guerrero el que consigue vencerse a sí mismo, que el que derrota a un millón de enemigos en el combate*”.

¿De qué depende aquella condición enfermiza? Pues el hombre está más enfermo, es más inseguro, más alterable, más indeterminado que ningún otro animal, no hay duda de ello, él es el animal enfermo: ¿de dónde procede esto? Es verdad que él también ha osado, innovado, desafiado, afrontado el destino más que todos los demás animales juntos: él, el gran experimentador consigo mismo, el insatisfecho, el insaciado, el que disputa el dominio último a los animales, naturaleza y dioses, él, el siempre invicto todavía, el eternamente futuro, el que no encuentra reposo alguno en su propia fuerza acosante, de modo que su futuro le roe implacablemente, como un aguijón en la carne de presente. ¿Cómo este valiente y rico animal no iba a ser también él el más expuesto al peligro, el más duradero y hondamente enfermo, entre todos los animales enfermos?³³

Tal vez, más que nunca, tengamos que insistir, hoy en día, en esta idea de que el hombre es voluntad de poder como voluntad de expresión de sentido y significación en un mundo caótico, alienante y sumamente incierto. Marco Aurelio, emperador y filósofo romano, decía: “*La vida se parece más a una lucha, que a una danza*”, aunque desgraciadamente la hemos convertido en danza, pero una danza

³³ Nietzsche, F., *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 99.

de apariencias efímeras, banales y superficiales. Esta es una razón sociológica que puede explicar una gran parte del enorme fracaso escolar que tenemos en nuestras escuelas. Esta generación de jóvenes no está acostumbrada a dominar la voluntad ni el hábito. Sin esfuerzo diario no hay más que chapuzas, oportunismo y agujetas, siendo necesario educar en la voluntad, pero una voluntad libre y autónoma. Como expresa Lipovetsky en *La era del vacío*: “El colegio se parece más a un desierto que a un cuartel (y eso que el cuartel es ya en sí un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses [...] El colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado e incapaz de revitalizarlo.”³⁴

6. Hacia una nueva filosofía del cuerpo: el gran pensamiento

*“Así desnudo, el hombre no resulta ante uno
más que una triste lombriz pretenciosa y
gesticulante que se esfuerza para lucirse de una
u otra manera”*

Paul Celine: *Voyage au bout de la nuit*

Spinoza y Schopenhauer proclamaron el nuevo protagonismo del cuerpo y Nietzsche convirtió este pensamiento en un auténtico laboratorio experimental. El cuerpo es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas, un campo de batalla donde tiene lugar el conflicto y tensión entre fuerzas de distinto signo.

Todo el fenómeno del cuerpo, desde el punto de vista intelectual, es tan superior a nuestra conciencia, a nuestro espíritu, a nuestras maneras conscientes de pensar, sentir y querer, como el álgebra es superior a la tabla de multiplicar.³⁵

³⁴ Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 25.

³⁵ Nietzsche, F., *Voluntad de Poder*, II, 226. Freud se consideró a sí mismo como parte del mismo movimiento de “descentramiento” del sujeto al que pertenecieron Copérnico y Darwin. De este modo, Copérnico descentralizó la antigua concepción del Universo, y Darwin descentralizó nuestra “*inerradicable naturaleza animal*”. Pero

Giorgio Colli expresa al respecto: “Reconocer la animalidad en el hombre, no sólo eso, sino afirmar en la animalidad la esencia del hombre: ése es el pensamiento grave, decisivo, precursor de tempestades, el pensamiento frente al cual todo el resto de la filosofía moderna queda reducido a hipocresía.”³⁷

Nietzsche vio en Spinoza un claro e irrevocable precedente suyo. El pensamiento de Spinoza le sirvió para elaborar nuevos valores y sobre todo renovar todos los conceptos occidentales como idea del cuerpo y alma, tiempo lineal, acción teleológica, ser, poder...

En la visión antropológica de Spinoza no hay sitio para el alma inmortal. El alma es cuerpo que obra de forma múltiple y diversa. El viejo dualismo platónico de alma-cuerpo se convierte en complementariedad. La oposición binaria es superada por una visión integral y orgánica. El ser humano no es un ser dual sino una unidad psicosomática: “*alimentar el cuerpo es alimentar el alma*”. No hay salvación con la muerte, porque la liberación no puede ocurrir allí, en un sitio que no tiene lugar. “*El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en al muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de su vida*”. El miedo a la muerte, en efecto, impide a los hombres saborear la vida. “El temor es sin remedio para los necios; más para los sabios la razón quita todo temor; en cambio, los ignorantes encuentran gran seguridad en su desesperación [...] Si queréis estar libres de temor, pensad que todo es de temer.”³⁸

no es evidente que estos sucesivos descentramientos lleguen a poder considerarse una historia de humillación del hombre. Copérnico y Darwin pueden reclamar que han colocado al hombre en la cima y la cúspide de sus cosmovisiones.

³⁷ Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, Barcelona, Anagrama, 1978, p. 76.

³⁸ Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 1977, p. 227. En la filosofía platónica y posteriormente por influencia en la cristiana se entiende al individuo como un ser dual dotado de alma y cuerpo. En el *Fedón* (65b) nos dice Platón que dedicarse a la filosofía es despreocuparse del cuerpo. Ser filósofo supone atender al alma (*psyché*), mientras que la poesía/ y o mito es un afecto y un efecto sobre el hombre, que se sitúan en el plano del cuerpo y sus perversiones. Y como nos dice, el cuerpo jamás alcanza el conocimiento, la verdad, por ser irracional y constantemente mutable; es una fantasmagoría de la que el filósofo debe desprenderse lo antes posible como un lastre que le impide el verdadero conocimiento.

El hombre desea obrar, acrecentar su capacidad de obrar, trabajar, crear y ampliar su mundo. El *conatus* sería la fuerza ontológica de cada ser, el esfuerzo por mantener nuestra propia e irreductible entidad, individualidad y existencia. “*Cada cosa, en cuanto de ella depende, se esfuerza en preservar en su ser*”. Preservar el ser quiere decir abrir caminos y posibilidades, realizar futuribles, ensanchar nuestro modo de ser, amarse a sí mismo y amar a otro sin promesa o cálculo alguno. La virtud suprema está en el obrar sobre el mundo. Paul Ricoeur ha denominado a esta visión del *conatus* “*ética del deseo de ser y del esfuerzo por existir*.”³⁹

En su obra más madura, la más poética y profética: *Así habló Zaratustra* (1883) dice el canto de ronda de Zaratustra:⁴⁰

!Alerta, hombre!
 ¿Qué dice la profunda medianoche?
 !He dormido, he dormido!
 !He despertado de mi profundo sueño!
 !El mundo es profundo, y más profundo
 de lo que pensaba el día!
 !Profundo es su dolor! !El placer es más profundo que el sufrimiento!
 El dolor dice: !pasa! Más todo placer quiere eternidad,
 ¡quiere profunda eternidad!”

El *conatus* puede ser traducido como voluntad, apetito y deseo, entendidos todos ellos como una actividad cognoscitiva y volitiva del individuo por preservar su ser que encuentra su móvil en dos pasiones fundamentales: el gozo y la tristeza. La alegría acrecienta la capacidad de obrar, la virtud misma consiste en el obrar y su premio radica en el obrar potenciado. El gozo viene definido por la pasión que siente el hombre al experimentar que aumenta su poder;

³⁹ Ricoeur, Paul, *Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires, Megápolis, 1975, p. 193.

⁴⁰ Guervós Santiago, Luis *Arte y poder (Aproximación a la estética de Nietzsche)*, Madrid, Ed. Trotta, 2004.

en el polo opuesto, la tristeza sería la sensación producida por la pérdida de ese mismo poder. La *teoría del conatus* se puede aplicar a la organización socio-política. Todos los individuos, por derecho natural, tienen una finalidad: preservar su ser. Spinoza abre un nuevo frente al afirmar ni siquiera sabemos lo que puede un cuerpo; hablamos de conciencia, de espíritu; pero no sabemos de qué es capaz un cuerpo, ni cuáles son sus fuerzas ni qué preparan.⁴¹ “*Quizás cualquier desarrollo del espíritu se reduce únicamente al cuerpo*” afirma Nietzsche.

En Nietzsche la voluntad, rasgo constitutivo de la vida, se libera frente a la tradición de la razón. “Yo soy cuerpo enteramente – afirma con énfasis- y fuera de eso, nada; y alma es sólo una palabra para un algo en el cuerpo (...) Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón, mi hermano, que tú llamas “*espíritu*”, un pequeño instrumento de tu gran razón.”⁴²

En el *Nacimiento de la tragedia* y el *Ocaso de los ídolos*, Nietzsche, desde su psicología sofisticada del desenmascaramiento, nos plantea el problema de Sócrates. El pensador ateniense iniciador de la filosofía moral idealista en el pensamiento occidental, representa un síntoma de evidente decadencia, sus carencias psicofisiológicas y sociales le hicieron adoptar forzosamente una actitud negativa frente a la vida. Por su fealdad estaba en abierta contradicción con el ideal estético griego y sus instintos desviados. Platón nos legó la extravagante ecuación de similitud entre razón, virtud y felicidad.

No nos parece que Nietzsche sea tan enemigo de la moral. Todo lo contrario, tan sólo rechaza una moral concreta, la alemana, burguesa,

⁴¹ Spinoza, *Ética*, III, 2 sc., *Vid.* especialmente Deleuze, G., “Activo y reactivo” en *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1998.

⁴² Nietzsche F., *Voluntad de Poder*, II, 226. Los mecanismos psicológicos parecen más descentrantes que los mecanismos fisiológicos sólo si se tiene ciertas tendencias metafísica, que lleva a plantearse insistentemente las preguntas siguientes: pero ¿realmente quién soy?, ¿cuál es mi verdadera identidad?, ¿qué me es esencial? Descartes y Kant tenían esta tendencia esencialista, representacionista e intelectualista. Nietzsche rompe radicalmente con esta episteme esencialista.

cristiana, idealista. Lo que el pretende es poner otra moral, la moral de la vida expresada como voluntad de poder.⁴³

Nietzsche critica la moral tradicional como moral antinatural, es decir, una moral que va en contra de la vida y la naturaleza. Aquella moral que impone leyes, decálogos, normas e imperativos, que se opone a la vida, a los instintos ascendentes y primordiales de la vida. El fundamento filosófico de esa moral contra-natura ha sido el platonismo. El platonismo ha sido el mejor instrumento intelectual para extender el cristianismo donde el mundo de las ideas sirve de “*más allá*” religioso para los cristianos. Por tanto, la moral es ficción, falsedad y calumnia. Una moral donde prevalecen los valores de los débiles, valores decadentes que nos llevan a una vida empequeñecida:

¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre.

¿Qué es lo malo? Todo lo que procede de la debilidad [...] Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer.

¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? La compasión activa de todos los malogrados y débiles, el cristianismo.⁴⁴

Nietzsche, desde su concepción de la vida como voluntad de poder, distingue dos tipos de morales. La *moral de señores*, una moral caballeresca, aristocrática, propia de los espíritus elevados, que aman la vida, el poder, la grandeza, creadora de nuevos valores (moral propia del superhombre); y la *moral de esclavos* que históricamente ha producido una inversión de los valores ascendentes: el *dolor* ante el placer de la vida, la *pequeñez* frente a los valores de crecimiento y ascenso, la *humildad* entendida como humillación personal, la *mortificación* entendida como renuncia a esta vida, el *sacrificio* como amor por el prójimo antes que el amor propio o autoestima, la

⁴³ Hirschberger, Historia de la filosofía, *op.cit.*...p. 275.

⁴⁴ Nietzsche F, *El Anticristo*, sec.4.

compasión entendida como paternalismo y beneficencia, no solidaridad, la *resignación* como negación de la lucha por la justicia e ideal vegetativo, la *paciencia* como negación de ímpetu combativo. Esta moral gregaria no crea esos valores, sino los encuentra en sí misma. Esta moral nace con la tradición judeo-cristiana. Nietzsche constata genealógicamente e históricamente el creciente avance, implantación y ascenso de los valores débiles y mediocres en oposición a los valores fuertes y ascendentes en nuestra cultura. Ante esa moral invertida hegemónica en Occidente Nietzsche proclama su sentencia escéptica e irónica: “*¡Bienaventurados los adormilados, porque estos se dormirán enseguida!*”⁴⁵

6. La muerte de Dios: origen del nihilismo decadente

La muerte de Dios representa la muerte de las ideologías, los grandes metarelatos o grandes narrativas, el providencialismo, los redentorismos históricos, las epopeyas de masas, los utopismos gregarios, los paternalismos mesiánicos, los mitos nacionalistas, los teleologismos racionalistas, los igualitarismos decimonónicos, los socialismos decimonónicos, el ideal de Ciencia como objetividad, la soberanía popular, los Estado-nación.

Lo que ha muerto es el Dios de los metafísicos, el Dios monoteísta todopoderoso (justiciero y castigador) como esencia de toda la metafísica dogmática occidental, la sistematización platónica e idealista de Dios y la religión. En oposición a esta visión monoteísta, el politeísmo se presenta como una expresión rica, múltiple y variada de la condición humana. La pluralidad de perspectivas es, para el hombre, condición de libertad, porque el politeísmo siempre ha prefigurado el espíritu libre, rico y variado del hombre. El politeísmo representa la fuerza de crearse nuevos modos de ver el mundo, nuevos dioses pero humanos. Los dioses antropomórficos son la expresión divina y sublime de la verdadera humanización.

⁴⁵ Nietzsche F., *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 155.

¿Dónde se ha ido Dios? Yo os lo voy a decir. Nosotros lo hemos matado, vosotros y yo. Todos somos sus asesinos. ¿No oís todavía el grito de los sepultureros que entierran a Dios? Dios ha muerto. Y somos nosotros quienes le hemos dado muerte... Se cuenta que el loco penetró un día en las diferentes iglesias y entonó un *réquiem aeternam*. Expulsado e interrogado no cesó de responder: ¿de qué sirven estas iglesias si son las tumbas y los monumentos de Dios?

“Parábola del loco de la linterna” *La gaya ciencia*

El hombre es un animal de ídolos, un animal de veneración y adoración, un animal religioso por excelencia. Decía Cioran:

No es fácil destruir un ídolo: requiere tanto tiempo como el que se precisa para promoverlo y adorarlo. Pues no basta con aniquilar su símbolo material, lo que es sencillo, sino también sus raíces en el alma [...]⁴⁶

La religión según Nietzsche obnubila, envilece y deshumaniza al hombre, promete una felicidad celestial irrealizable e inalcanzable, predica una moral de esclavitud, alienación y sumisión (ser dóciles y humildes), introduce el grave concepto de pecado como auténtico atentado capital contra la vida. En *Así habló Zaratustra el profeta* predica: “*Esta es precisamente la divinidad, que existan dioses, pero no un Dios*”. Albert Camus había comentado en *L’Homme Révolté*: “Nietzsche no formó el proyecto de matar a Dios, sino que lo encontró muerto en el alma de su tiempo.”⁴⁷

⁴⁶ Cioran, E., *Adiós a la filosofía y otros ensayos*. Alianza Ed. Madrid, 1998, p. 24. El término “*contingencia*” es un término frecuentemente empleado en toda su obra, con este término trata de expresar el carácter inestable y azaroso de todo proceso humano y social. En oposición a una concepción antropológica determinista, fija y estable, Rorty pretende resaltar los elementos relativos y fortuitos que se dan en la configuración y construcción de subjetividades en nuestras sociedades.

⁴⁷ Camus, Albert, *El hombre rebelde*, trad. L. Echávarri, Losada, Buenos Aires, 1973, p. 75.

Nietzsche es conocido como el profeta de la muerte de Dios. No obstante, nadie como Nietzsche ha cantado y extrañado la ausencia de Dios, nadie ha invocado como él su retorno: *Oh, vuelve/ Al último de todos los solitarios/ ¡Todos los arroyos de mis lágrimas/ Corren hacia ti! / ¡Y la última llama de mi corazón / Para ti se alza ardiente / ¡Oh, vuelve, / ¡Mi desconocido Dios! ¡Mi dolor! ¡Mi última felicidad!*⁴⁸

La tarea del filósofo es eminentemente crítica, mostrar más que demostrar la falsedad de lo que siempre se ha tenido como una verdad indiscutible, tangible y absoluta. El hombre siempre aspira a un mundo en donde todo sea permanente y seguro, nada cambie, busca fundamentos sólidos, seguros y firmes en los que apoyarse, despreciando el devenir, la metamorfosis y la contingencia de la vida. De aquí, proviene el cansancio de vivir, el desprecio al cambio, la huida y evasión de la vida hacia otro mundo más seguro, cómodo y estable. El hombre busca otro mundo, inventa otro mundo (mundo verdadero) como el *Ser* de Parménides, el *mundo de las ideas* de Platón, *el Uno* de Plotino, *la Civitas Dei* de Agustín de Hipona.... Los filósofos son *idólatras de los conceptos*, manejan *momias conceptuales* y *nos engañan acerca del mundo verdadero*, porque el mundo verdadero no existe. El mundo verdadero es, en realidad, un *mundo-apariencia*.⁴⁹

Para Nietzsche, la metafísica, la religión, la filosofía y la ciencia son diferentes formas de mentira creada convencionalmente y no logran desvelar la verdadera realidad. “La cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos.”⁵⁰

⁴⁸ Cfr. F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, op. cit.,..., p.175.

⁴⁹ Cfr. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, “Los cuatros grandes errores”, pp. 61-62, Id., *La voluntad de poder*, Edad, Madrid, 1990, libro III, nn. 558-559, p. 315.

⁵⁰ Cfr. Lipovetsky, Guilles, *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, trad. De Juana Bignozzi, Ed. Anagrama, 1994, p. 12.

Nietzsche es el profeta del ocaso de la modernidad y el advenimiento del nihilismo; pero conviene precisar que Nietzsche no es un pensador nihilista, ni un defensor o apologeta del nihilismo, sino quien anuncia y anticipa el nihilismo occidental. La muerte de Dios es el acontecimiento decisivo y fundamental de la cultura occidental que trastoca todo el orden de cosas hasta ahora existente. Un acontecimiento que afecta de forma plena y profunda al hombre y su relación con el mundo. Este hecho o acontecimiento universal marca el carácter dramático y pesimista de la forma de ser de la cultura occidental. El tema de la muerte de Dios es estudiado desde una doble perspectiva o visión. En primer lugar se lo ve como el hecho de la auto desvalorización de la religión, la moral y la metafísica; a este hecho le da Nietzsche el nombre de nihilismo. Y luego, se lo ve como una transmutación activa y expresa de los valores, como crítica de los valores supremos que ha habido hasta ahora.⁵¹ La muerte de Dios se consume de forma contundente y absoluta con la modernidad, aunque proviene de antes, cuando el Dios medieval (paradigma teocéntrico) comienza a languidecer como sentido último de todas las cosas; entonces es sustituido por distintos símbolos seculares convertidos en nuevos ídolos: Renacimiento (antropocentrismo), modernidad contractualista (pacto social), racionalismo (razón crítica), ilustración (soberanía popular), romanticismo (Estado-nación), idealismo (razón infinita-universal), positivismo (ideal de ciencia). Cada momento histórico ha ido sustituyendo un dios por otro, la muerte de dios se va haciendo más dramática y explícita con la secularización de la cultura. Cioran decía: *“La historia no es más que un desfile de falsos Absolutos, una sucesión de templos elevados a pretextos, un envilecimiento del espíritu ante lo improbable”*.⁵²

El nihilismo no es una doctrina o pensamiento filosófico, sino un movimiento histórico al que se ve irrefrenablemente abocado toda la cultura occidental. Es el destino de los pueblos de Occiden-

⁵¹ Cfr. Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*. Madrid, Alianza Universidad, 1976, p. 24.

⁵² Cfr. Cioran, E. M., *Breviario de la podredumbre*, Madrid, Taurus, 1997, p. 165.

te. El nihilismo es “*el más inquietante de todos los huéspedes*”, que “podría ser una forma divina de pensar como negación de todo mundo verdadero, de todo ser.”⁵³

El nihilismo nos lleva hacia una devaluación definitiva de todos los valores anteriores, nos hemos quedado sin brújula, sin sentido que darle a la vida, la absoluta inconsistencia de la existencia. El hombre ha perdido totalmente la orientación en el mundo, falta el fin, falta la respuesta a la pregunta ¿para qué? Pero ¿por qué se ha producido esto? Nietzsche apunta y señala que el nihilismo se encuentra instalado en el cristianismo, la moral transmitida y la metafísica occidental como movimientos de nuestra cultura o tendencias vitales que quieren la nada. La cultura occidental está infectada por esta tendencia. El filósofo y teólogo alemán Hans Kung señala: “El nihilismo es desde este momento el gran signo de interrogación de Nietzsche, el carácter de interrogación que impregna todas las cosas”.⁵⁴

Este nihilismo desgarrador, extremo y negativo podemos constatarlo históricamente a través de los acontecimientos como Güernica, Auschwitz, Gulag e Hiroshima. Estos cuatro símbolos trágicos productos de la modernidad expresan una humanidad derrotada, rota, herida, escindida, dividida. El otro, el diferente, el extranjero, el exiliado, el inmigrante, el judío ha escrito la historia moral de Occidente. En ellos se encuentra la marca de su rechazo y marginación, condena, expulsión, persecución y exterminio. La tragedia de Europa es la tragedia de la violencia que al fin estalló; expresión del nihilismo más radical, absoluto y extremo: “Europa es el lugar donde hoy estalla ese corazón del mundo, de tal manera que podríamos confundirlo con él, podríamos creer que en ella están esas entrañas doloridas y sangrientas que de vez en cuando dejan ver sus profundidades.”⁵⁵

⁵³ Cfr. Nietzsche, *La voluntad e poderío*, Op. Cit., Libro I, nn. 5 y 15 respectivamente.

⁵⁴ Cfr. Kung, Hans, *Existe Dios*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979, p. 531.

⁵⁵ Cfr. Zambrano, M., *Agonía de Europa*, op. cit..., p. 54. La experiencia más devastadora del siglo pasado¹² es, sin duda, la experiencia del exilio. El exilio es la

La modernidad irrumpe con la secularización progresiva de la sociedad y la lucha del sujeto moderno por liberarse de prejuicios, convenciones, mitos y costumbres. La secularización constituye una *radicalización de la potencia desmitificadora de la modernidad*. El sujeto moderno queda sumergido en una interminable y profunda incertidumbre, perplejidad y desolación. Mucho antes, Pascal comentaba en sus *Pensées*, con fuerte fervor místico: “Navegamos dentro de una vasta esfera, vagando siempre en la incertidumbre, empujados de extremo en extremo. Cuando nos aferramos a un punto cualquiera y quedamos en él, vacila y nos abandona”.

El nihilismo es también el sentimiento de estar arrojado en un mundo incomprensible, laberíntico, sin saber de donde venimos, ni adonde vamos, es el sentimiento paralizador de encontrarse totalmente a la intemperie...⁵⁶

Pero el nihilismo de debilidad (*nihilismo pasivo o reactivo*) cansino, desmoralizado, signo de desencanto, que ya no acomete ni irrumpe, ni transforma “ocaso y retroceso del espíritu”, es expresión del estado actual de nuestra civilización occidental. El nihilismo extremo, radical e intempestivo implica la negación del mundo verdadero y consiste en “la concepción de que no hay verdad alguna, de que no hay ninguna naturaleza absoluta de las cosas, ninguna cosa en sí...”⁵⁷

Nietzsche se propone superar el nihilismo pasivo, reactivo y decadente que nos ha conducido nuestra cultura occidental por un nihilismo activo y creativo de fuerza, sentido y valor. “Del nihilismo de la debilidad hay que hacer un nihilismo de fuerza”. El nihilismo de fuerza (*nihilismo activo*) es signo del elevado poder del espíritu, como máxima fuerza de destrucción y reconstrucción.

experiencia de desplazamiento, ruptura, escisión, fragmentación y sacrificio de identidad de miles de personas que tuvieron que huir de Europa por la experiencia nefasta y brutal de la guerra.

⁵⁶ Cfr. Fink, E., *La filosofía de Nietzsche, op. cit.*... p. 222.

⁵⁷ Cfr. *Ibid.* p. 223.

7. El camino hacia la libertad: la transformación del espíritu

El hombre no debe ser amigo del sol, debe ser sol. Lo es, el error está en que desconoce su lugar, su patria y, por tanto, su derecho

Ernst Jünger

Lo característico del hombre es su ilimitada capacidad y exigencia para valorar. El hombre es creador de valores, y en torno a los valores ejerce la voluntad de poder. El verdadero hombre es el hombre libre, autónomo, superior, elevado, fuera de todo amaestramiento y domesticación, que depende sólo de su propia voluntad. El filósofo existencialista francés Albert Camus fiel seguidor del vitalismo nietzscheano expresaba:

Porque tenía un espíritu libre, Nietzsche sabía que la libertad de espíritu no es una comodidad, sino una grandeza que se desea y se obtiene, de cuando en cuando, mediante una lucha agotadora (...) Ser libres, es justamente, abolir los fines. La inocencia del devenir, desde el momento que se la admite, simboliza el máximo de libertad.(...)Yo me rebelo, luego existimos.⁵⁸

Nietzsche propugna un Estado aristocrático que esté al servicio de las grandes individualidades. Escribo, dice: “*para un tipo de hom-*

⁵⁸ Cfr. Camus, Albert, *El hombre rebelde*, trad. L. Echávarri, Losada, Buenos Aires, 1973, p. 70. En su libro *El hombre rebelde* desprecia cualquier tipo de historicismo hegeliano, que afirme que todos los grandes cambios históricos están basados en la violencia, en esa tendencia ineludible a asumir el acontecimiento, simplemente porque está consumado. En este sentido, el arte y la alegría de vivir sostiene la felicidad, la voluptuosidad, la amistad con las cosas, la armonía, la sensualidad, la bienvenida al mundo, la afición por el presente, la moral del instante, mientras Sartre afirma un cierto pesimismo y desgarramiento del corazón. Albert Camus fue profundamente nietzscheano, sobre todo, cuando afirma que la mayor virtud es el asentimiento inocente de la belleza del mundo. *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde* son dos magníficas cimas de la filosofía.

bre que no existe todavía: para los señores de la tierra". Tales individuos son los creadores de las distintas esferas de la vida, los protagonistas de una nueva *areté*. La meta del Estado no es el propio Estado, ni la sociedad: sino los *individuos*. Su finalidad es una humanidad más noble, libre y superior. De este modo, todo su pensamiento político se centra en una idea sencilla pero fuerte y transformadora: toda la existencia humana quedará justificada sólo por la presencia de estos individuos excepcionales que volverán a definir el marco de la existencia humana.

El hombre es una cuerda anudada entre animal y superhombre. Una cuerda sobre un abismo. Un peligroso hacia-arriba, un peligroso sobre-el-camino, un peligroso mirar hacia atrás, un peligroso temblar y estar en pie.⁵⁹

Este proyecto aristocrático⁶⁰ que Nietzsche propugna tiene como referente histórico, el Estado griego. El Estado griego supone un contrapunto del Estado moderno en sus realizaciones concretas con la cultura, el arte y la educación. Se trata de un Estado educador tal y como ocurría en la República platónica. Su meta última es la producción de individuos superiores y excelentes, de genios. El objetivo de la gran política es el dominio sobre la tierra de una aristocracia internacional, verdadera casta de señores. La democratización de Europa será el medio más útil para alcanzar esta aristocracia de espíritu. Esta nueva casta de señores serán los forjadores de nuevos hombres. La humanidad necesita una promesa de futuro capaz de renovar su confianza en el desarrollo continuo de la especie. Y

⁵⁹ Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, Prologo, p. 4.

⁶⁰ Como acertadamente ha señalado Lizbeth Sagol en su libro *¿Ética en Nietzsche?*, México, UNAM, 1997, tenemos que ver el horizonte ético-político de Nietzsche enmarcado en su concepto de filosofía entendida como exploración y experimentación. Por tanto, no debemos interpretar el legado de la gran política como un legado único e unidireccional, sino como una propuesta plural, compleja e inconclusa que nos exige ojos múltiples a fin de ampliar nuestra perspectiva.

esa meta, precisamente, es la meta del orden político, realmente una base para el pensamiento social y político, puesto que el ensalzamiento del hombre tiene lugar bajo un orden aristocrático social y político.

Mi tarea general es mostrar cómo vida, filosofía y arte pueden tener una profunda relación recíproca de parentesco, sin que la filosofía sea superficial ni la vida del filósofo engañosa. Es grandioso que los antiguos filósofos podían vivir tan libres sin llegar a ser con ello locos ni virtuosos. La libertad individual era inmensamente grande.⁶¹

El papel de las grandes individualidades consiste en ser *legisladores* que establecen el sentido y el valor de las cosas. No se trata de un legislador cualquiera sino de aquello que consideramos grande, y una de las cosas grandes es ciertamente el arte y la cultura.

La aristocracia representa la creencia en una elite humana y en una casta superior. La democracia representa la incredulidad en los grandes hombres y en una elite social: Todos somos iguales, en el fondo todos sin excepción somos un rebaño y un populacho egoístas.⁶²

Nietzsche sabe que todas las naturalezas creadoras tienden a hacer sentir su influjo, aún cuando vivan en soledad. Tales individuos superiores deben imponerse a sí mismas un duro proceso de autoeducación para que después puedan servir de modelo a los demás, para que estén en condiciones de ejercer un tipo de dominación. De esta forma, plantea una *República del genio* (aristocracia política de espíritu).⁶³

⁶¹ Cfr. Nietzsche, F., *Humano, demasiado humano*, Ediciones escolares, Madrid, 2002.

⁶² Cfr. Nietzsche, F., *Voluntad de Poder*, sec. 752.

⁶³ Cfr. Bruce Detwiler señala que el elitismo de Nietzsche representa un antídoto contra las consecuencias nihilistas que prevé, como la deriva del mundo moderno hacia la izquierda, entendida ésta como gregarismo igualitario. Vid. Dewiler, B., “El individualismo nietzscheano: los futuros señores de la tierra” en Esteban Enguita y Quesada, J. (comp.) *Política, Historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*, Burgos, Huerga e Fierro editores, 2000, pp. 107-125.

8. El superhombre y eterno retorno (amor fati y contingencia)

Toda alegría quiere eternidad de las cosas, quiere profunda eternidad.

Nietzsche está apuntando a una visión del futuro y hacia un nuevo tipo de hombre que está por llegar. Este nuevo hombre pondrá fin a la crisis suscitada por la muerte de Dios y será la más alta expresión de la existencia humana. Una nueva aristocracia de futuro, formada por espíritus libres e independientes que serán los legisladores del mundo. No hay que olvidar que para Nietzsche el arte es “*el gran estímulo para vivir*” y esta energía de la vida, que se desborda como lo hace la creatividad del artista, es el fundamento de la política.

En Nietzsche, por tanto, la reconstrucción de la cultura europea, y de su vida política, exigía también un momento estético. Y para comprender la dimensión estética de la política, o la pretensión de unir arte y política, es necesario comprender al mismo tiempo cuáles son los elementos que estructuran esa visión estética original.⁶⁴

Estos hombres superiores funcionan como *artistas*, como *creadores* que desbordan belleza y fundan directamente la cultura. A través de estos hombres excepcionales Nietzsche piensa que la humanidad alcanzará un mayor desarrollo bajo esta aristocracia de espíritus que bajo los ideales políticos liberales. De ahí, que los recursos sociales se movilicen a la producción de esos seres humanos superiores y que la legislación política favorezca las condiciones propicias para su aparición. Nietzsche defiende el valor político del arte como fuerza cultural que emana del pueblo y abre las profundidades insondables de la vida.

Es cierto que Nietzsche no diseña ni desarrolla un programa político concreto al respecto de la gran política, porque lo que pre-

⁶⁴ Santiago Guervós L. E. insiste en el aspecto artístico del ideal de individuo nietzscheano y de la República de los genios. *Vid.* Santiago Guervós, Luis Enrique, *Arte y poder (Aproximación a la estética de Nietzsche)*, Madrid, Ed. Trotta, 2004, p. 289.

tende exponer son las bases de una nueva comprensión del hombre con una nueva visión de valores diferentes, una utopía estético-política de gran alcance. Sería grande, en definitiva, porque inauguraría una nueva época de grandeza, después del proceso nivelador llevado a cabo por la modernidad. Para ello, postula el advenimiento de una nueva nobleza, una nueva nobleza que no se dejaría llevar por valores mezquinos y decadentes, una nueva nobleza construida en una nueva tabla de valores.

En realidad, el destino del auténtico filósofo consiste para Nietzsche en ser hombre del mañana y del pasado mañana, concebir pese al conflicto con la propia época, una nueva grandeza para el hombre y una nueva vía para alcanzarla. Nietzsche insiste en el papel de los filósofos del cometido superior como legisladores,⁶⁵ creadores de nuevos valores. Nietzsche la denomina así por ser una política grande basada en una legislación filosófica y al servicio de la capacidad creadora del hombre y de un nuevo sistema de valores que amplíe la existencia humana.

La doctrina del eterno retorno⁶⁶ de lo mismo es la idea más profunda de la filosofía de Nietzsche que no encuentra una forma rigurosa y precisa para expresarla.

⁶⁵ Con esto vemos claras similitudes y convergencias entre la filosofía política platónica y el pensamiento político nietzscheano, pese a la inversión platónica que Nietzsche realiza. Ambos estarían de acuerdo en sus críticas a la democracia, sus concepciones aristocráticas de la sociedad, el papel de los filósofos en la sociedad, y la falta de concreción de ambas utopías. Aunque evidentemente, existe una clara diferencia entre ambos. La diferencia entre Platón y Nietzsche está en que el modelo de genio en Platón es el *hombre teórico* (Sócrates), mientras que para Nietzsche estaría representado por el *artista*. Enguita, Esteban, y Quesada, J. (comp.) *Política, Historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*, Burgos, Huerga y Fierro editores, España, 2000.

⁶⁶ Cfr. Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*, op. cit., p. 130. Nietzsche trata de superar la concepción telológica-lineal de la historia del mundo y del hombre como una sucesión intratemporal basada en la distinción pasado y futuro, tratando de concebir la infinitud del tiempo, la eternidad desde un sentido nuevo y extraño. Figuras como Nietzsche, William James, Freud, Proust, Wittgenstein ilustran lo que ha llamado "*libertad como reconocimiento de la contingencia*". Este programa filosófico

El eterno retorno es una idea vivencial, una idea para ser vivida, no oída. Y esta idea no sólo se limita a ser una formulación cosmológica-física, sino que tiene una profunda implicación e impacto en la existencia humana. Con ella Nietzsche pretende afirmar el instante como cumbre de la vida humana. La idea de eterno retorno es la máxima afirmación de la vida, que parte de la concepción de cómo todo vuelve, retorna, y de este modo el instante se convierte en lo más eterno aunque esta sea la idea más pesada y asfixiante. En consecuencia, afirmar el instante es afirmar todo la existencia.

Amor fati.-Quiero aprender siempre más a ver lo necesario en las cosas como lo bello –así quiero ser yo uno de los embellecen las cosas. Amor: ¡Que esto sea desde ahora mi amor! No quiero hacer ninguna guerra contra lo feo. No quiero acusar, no quiero nunca acusar al acusador. ¡Que mi única negación sea apartar la mirada! Y de una vez y en grande, quiero en todo momento no ser más que un hombre afirmativo.⁶⁷

9. Recetas finales para una filosofía edificante

...¿Dónde? ¿Cómo? ¿No es locura vivir todavía?
 Ay, amigos míos, la tarde es quien así pregunta desde mí.
 ¡Perdonadme mi tristeza!
 El atardecer ha llegado: ¡perdonadme que el atardecer
 Haya llegado!
 Nietzsche

desafía abiertamente la tradición cristiano-hegeliano-marxista, caracterizada por una visión teleológica-lineal del tiempo y la historia, propulsados por leyes providentes-conceptuales-económicas que gobiernan la historia. La concepción rortina parte de la concepción contingente de la historia, el individuo y la sociedad por la cual somos puros experimentos azarosos y fortuitos. Rorty, R., *Essays on Heidegger and Others. Philosophical Papers*, vol. 2. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

⁶⁷ Cfr. Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, 276, “El estoicismo es el traje mínimo del hombre culto, de todo tiempo, la túnica escueta; el alimento sobrio, a que se queda reducido cuando los lujos se han disipado. Es la doctrina de la pura necesidad”. Zambrano, María: *El pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra, p.11.

Con Nietzsche nos encontramos ante un pensador laberíntico, paradójico y provocador, a la vez complejo y perspicaz, no exento de veleidades e incongruencias de distinto tipo; pero ante todo un pensador fecundo, polivalente y plural. Un pensador del cual siempre brotan nuevas fórmulas, sentimientos e ideas para ir ampliando nuestra identidad personal y el horizonte colectivo del nosotros.

En el pensamiento de Nietzsche constatamos un anhelo permanente de libertad, que busca incansable e insaciablemente la emancipación del espíritu en oposición a cualquier forma de domesticación, vasallaje o servidumbre; el derecho a decirlo todo sin ningún tipo de cálculo o prejuicio; a tener profundas convicciones sin miedo a expresarlas; a cambiar de opinión sin miedo a contradecirse; a defender nuestras ideas de modo impulsivo, vehemente e intempestivo; a lanzar pensamientos duros contra el aplastante convencionalismo tradicional mediocre y decadente característico de sociedades cerradas, pobres y etnocentristas. No debemos temer a Nietzsche, Nietzsche es un niño de pecho. Sus ideas fueron tergiversadas y manipuladas; que hicieron daño sólo en manos de criminales y ambiciosos del poder, pero su pensamiento sigue siendo inocente, natural e inofensivo. La finalidad de su crítica genealógica, lúcida y perspicaz pretende recuperar la vida con toda su espontaneidad, frescura y pasión; liberarnos de muchas ilusiones y consuelos interesados que utilizamos como muletas con demasiada frecuencia en nuestras vidas. Nietzsche nos reclama un profundo esfuerzo de sinceridad y profesión de verdad, sin simulacros barrocos e hipócritas de sí pero no, sin fachadas sepulcrales de doble moral, nos pide que tengamos el valor de sentir la vida tal y como es, con sus contradicciones y ambivalencias, sus tensiones y luchas, sus alegrías y tristezas, con la ingenuidad e inocencia típica de un niño que juega sin cálculos, sin pensar en normas y valores impuestos por la sociedad, una moral convencional y sociológica o una religión heterónoma no liberadora.

Nos encontramos ante el filósofo del sí permanente a la vida,

del eterno retorno expresado en un vitalismo incansable, del rechazo permanente al *homo theoreticus* como máxima expresión del idealismo que impregna toda nuestra cultura occidental. Nietzsche no quiere convencer, sino cuestionar e interpelar y que nos preguntemos sobre nosotros mismos. No pretende ofrecernos soluciones fáciles y cómodas, sino que descubramos la complejidad de nuestra vida y nuestra cultura. La complejidad de ser hijos de varias tradiciones que están en permanente diálogo y comunicación. Asumir este reto pasa necesariamente por su lectura. *“Si tu pensar es tu destino, adora ese destino con honores divinos y ofréndale lo mejor, lo más querido.”*

Nietzsche percibió claramente que la filosofía está indisolublemente unida a la tarea educativa de nuevos hombres, seres excepcionales, de forma que el filósofo-legislador-educador puede contribuir, yendo más allá de los enfoques clásicos y tradicionales, a enriquecer el proyecto democrático y revisar profundamente la educación actual, mediante una adecuada integración de individuos más creativos, autónomos y superiores a una existencia comunitaria.

El gran filósofo alemán influyó decididamente en nuestra tradición iberoamericana a través de intelectuales como Azorín, Baroja, Maeztu, Unamuno, Ortega y Gasset. En 1918 J. M. Salvarría escribía: “En España, los escritores modernos, desde 1898 en adelante son nietzscheanos. Ningún autor, en los últimos años, ha influido con la fuerza de Nietzsche.” Y nuestro ingente pensador universal de lengua española José Ortega y Gasset decía: *“Nietzsche nos fue necesario. Nos hizo orgullosos”*.

En realidad, Nietzsche no se equivocó al pensar desde un talante intempestivo nuevas auroras. La confrontación polémica que tuvo con su propia época denota que su tiempo no había llegado aún y que escribía, sin lugar a dudas, para una época futura. He aquí su enorme y profunda actualidad. *“¡Hay tantas auroras que todavía no han lucido!”*

Bibliografía

- Aguilera Portales, Rafael Enrique, “El horizonte político de la obra de Nietzsche”, coord. Castilla, Antonio, *Nietzsche y el espíritu de ligereza* Editorial Plaza y Valdés, México, 2006, pp. 125-173.
- Agamben, Giorgio, *El Lenguaje y la muerte*, Pretextos, Valencia, 2003.
- *Lo que queda de Auschwitz*, Pretextos, Valencia, 2002.
- Avila, Remedios, *Identidad y tragedia, Nietzsche y la fragmentación del sujeto*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Bataille, Georges, *El Erotismo*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- *La experiencia interior* (trad. Fernando Savater), 2º ed., Taurus, Madrid, 1981.
- Celine, Paul, *Voyage au bout de la nuit*, Gallimard, 1972.
- Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Conill, Jesús, *El poder de la mentira (Nietzsche y la política de la transvaloración)*, Madrid, Tecnos, 2001.
- Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- Enguita, Esteban, y Quesada, J. (comp.), *Política, Historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*, Burgos, Huerga y Fierro editores, España, 2000.
- Foucault, Michel, *Historia de la clínica*, Siglo XXI, México, 1996.
- Guervós Santiago, Luís. *Arte y poder (Aproximación a la estética de Nietzsche)*, Madrid, Ed. Trotta, 2004.
- Heidegger, M., *Ser y tiempo*, F.C.E. México, 2002.
- Kaufmann, Walter, *Nietzsche. Philosopher, Psychologist and Antichrist*, Princeton and London, Princeton University Press, 1950.

- Levi, Primo, *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph Editores, 2002.
- La Rubia De Prado Leopoldo, *Kafka: el maestro absoluto*, Universidad de Granada, Granada, 2002.
- Lipovetsky, Guilles, *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, trad. De Juana Bignozzi, Ed. Anagrama, 1994.
- Luckács, George, *El asalto a la razón*. Barcelona, Grijalbo.
- Morris, D., *La cultura del dolor*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Nietzsche, F., *Humano, demasiado humano*, Ediciones escolares, Madrid, 2002.
- *Así hablo Zaratustra*, Edaf., Madrid. 1985.
- *Humano, demasiado humano*, Ediciones escolares, Madrid, 2002.
- *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*, (trad. Manzano, C.) Tusquets, Barcelona, 2000.
- *Ecce homo*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Ricoeur, Paul, *Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires, Megápolis, 1975, p. 193.
- Safranski, Rüdiger, *Nietzsche*, Barcelona, Tusquets editores, 2002.
- Savater, F., *Idea de Nietzsche*, Madrid, Ariel, 1995.
- Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 1977.
- Stuart, Mill, J. *Sobre la libertad*, Barcelona, Ed. Orbis, 1985.
- Santiago Guervós, Luis Enrique, *Arte y poder (Aproximación a la estética de Nietzsche)*, Madrid, Ed. Trotta, 2004.
- Séneca, L.: *Cartas morales a Lucilio* (trad. Bofill J.) Ed Planeta, 1985.
- Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Santillana Ediciones, Madrid, 2004.

Jünger, Ernst, *Sobre el dolor* (trad. Andrés Sánchez Pascual), Tusquets, Barcelona, 1995.

Kristeva, Julieta, *Los poderes de la perversión*, Siglo XXI, México, 1988.

Kundera, M., *El arte de la novela*, Barcelona, ed. Tusquets, 1996.
- *Testamentos traicionados*, Barcelona, Tusquets, 1998.

Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Zambrano, María, *El pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra.

Zambrano María y Ortega Y Gasset, *Andalucía: sueño y realidad*. Biblioteca de la cultura andaluza, Granada, 1984.